

OTRAS
HISTORIAS

Arráncame la vida

de Angeles Mastretta

Rosa Riveros



En Angeles Mastretta subyacen historias paralelas que se configuran desde diversos ángulos: a) La realidad; b) Los deseos, los secretos y las fantasías. Es en este espacio donde sus vidas se transfiguran para vivenciar aspectos más gratificantes. Las otras historias no sólo aparecen en el universo femenino sino que también están fuertemente marcadas en el masculino. Desde esta realidad incorporan aquellas posibilidades de *ser* y manifestarse desde la clandestinidad con un *decir transgresor*.

Para iniciar este breve recorrido por la escritura mastrettiana hacemos referencia a *Michael Foucault* quien sostiene en *Historia de la Sexualidad*:

“Si el sexo está reprimido, es decir destinado a la prohibición, a la resistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada. Quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del Poder; hace tambalear la Ley; anticipa, aunque sea poco la libertad futura”. (p. 13)

Así encontramos en la escritura de *Arráncame la Vida*, que la sujeto-mujer centra su discurso en una mecánica tendiente a la reivindicación de lo erótico sexual. Con el uso de un lenguaje poco usual en las mujeres, “denigrante” desde la postura intelectualista se introduce desde el principio el erotismo desde una óptica femenina. Esto significa que se construye un mundo donde se superponen el respeto a las normas instituídas socialmente y su ruptura. Sin caer en la pornografía o “vulgaridad” de la expresión, *Mastretta* trata de tejer la historia de un yo-protagonista desde una perspectiva centrada en la vivencia íntima de la mujer a través de la mediatización de lo erótico/sexual.

Desde la **otredad**, lo imaginario y lo deseado se transforman en una realidad para derrumbar los prejuicios que rodean a la sexualidad femenina tal como "la fidelidad y el adulterio", pero tienen como único fin indagar sobre la experiencia propia del hacer sexual femenino. Así la historia (de Cati) emerge fusionada a otras historias: la una, la "oficial" que responde al modelo cultural de ser mujer y la otra, la "oculta", desvela los sentimientos íntimos.

Yo preferí no saber qué hacía Andrés. Era la mamá de sus hijos, la dueña de su casa, su señora, su criada, su costumbre, su burla... (p. 72)

Del enunciado se desprende la conceptualización de mujer-esposa definida por su rol y función en la esfera familiar. La mujer como objeto reproductor de la especie y el matrimonio es concebido como un microespacio de poder ejercido por el marido, quien adquiere el rol de poseedor (véase el uso del posesivo: su). Pero este aspecto se diluye tras el papel de protector de la mujer:

Yo te protejo a tí, no tú a mí. Tu pasas a ser de mi familia, pasas a ser mía. (p. 19)

Mediante el recurso del desdoblamiento se introduce a la otra "Cati", manifestando su deseo, ser ella misma.

Buscamos un lugar entre los sembradíos. Nos acostamos sobre las flores anaranjadas, rodamos sobre ellas desvestiéndonos. A veces yo veía el cielo y a veces las flores. Hacía más ruido que nunca, quería ser una cabra. Era una cabra. Era yo sin recordar a mi papá, sin mis hijos ni mi casa, ni mi marido, ni mis ganas del mar. (p. 215)

A partir de esta "cara oculta" de la protagonista, el discurso del yo adquiere un tono confidencial que inferimos como una manera de conceptualizar la escritura como terapia. Son dos yo en plena disputa. Uno reprimido, atado a los cánones y el otro dispuesto a salir a modo de flujo energético y traer a la superficie "lo prohibido".

En esta integración de sueños y deseos se cuestiona la verdad de las premisas sociales a las que debe responder una mujer cualquiera sea su condición. De esta manera se ponen en juego elementos opuestos: falsedad y locura, verdad y razón, confundiendo en los límites de la realidad e irrealidad.

...Nos llevó a la inauguración del manicomio de San Roque, un lugar donde encerraban mujeres locas... un

montón de mujeres clavadas en la niñez o seguras de que alguien las perseguía o pasando de la euforia a la depresión... no me sentía mal entre ellas, hasta pensé que podría descansar ahí. (p. 63)

Ante esto surge el planteo de ¿quién es el cuerdo/cuerda? y marca el dilema de los problemas psicológicos de la mujer que tiene que ver con la niñez, la persecución y la depresión. La complejidad del planteo requiere el aporte de otras disciplinas, pero es necesario señalar en la medida que la escritura presenta una ruptura de estereotipos.

La "otra historia" en realidad es la verdad del ser mujer, la que se prefigura a través del aprendizaje y reconocimiento de la sexualidad. En el relato la protagonista ante su iniciación sexual manifiesta su ignorancia y solicita a "su hombre" que le enseñe, pero veamos en el siguiente enunciado cómo se define la situación

...-¿Por qué no me enseñas ? -le dije

- ¿A qué?

- Pues a sentir.

-Eso no se enseña, se aprende -contestó.

Entonces me propuse aprender. (p. 13)

Aprender connota un doble significado, no sólo es un aprender sobre el acto sexual sino también es un aprender sobre el placer del sentir plenamente como mujer. La carga irónica apunta a que la práctica no involucra únicamente al marido sino a otros hombres. En el relato el punto de partida de desarrollo y formación -una especie de *Bildungsroman*- se inicia en el matrimonio, para transformarse paulatinamente en un obstáculo a ser superado, pues se carga de signos que apuntan a la negación del ser mujer desplazándola a la categoría de objeto.

Para mucha gente yo era parte de la decoración, alguien a quien se le corren las atenciones que habría de tener con un mueble si de repente se sentara a la mesa y sonriera...la cosa era ser bonita, dulce, impecable... De todos modos me costaba disimular el cansancio frente a aquellos señores que tomaban a sus mujeres del codo como si sus brazos fueran el asa de una tacita de café. En cambio a ellos se les veía tan bien, tan dispuestos a comerse una buena cena, a saber por el menú el modo en que se les quería. (p. 74)

Como en la mayoría de los escritos de mujeres, la casa es el espacio que funciona como guarida, fortaleza, convento, donde el centro es la mujer objeto encargada de mantener en orden y responder a las necesidades de los otros: esposos, hijos, invitados, criados.

El lenguaje descifra como entre señales, entre líneas, los deseos prohibidos incorporando la distinción entre esposa- amante como dos maneras de enfrentar, conocer la sexualidad y experimentar la vida. Así el segundo *rol* es el más gratificante e incluso provoca envidia en las que cumplen el primer *rol*:

...Las envidiaba porque ellas sólo conocían la parte inteligente y simpática de Andrés, estaban siempre arregladas cuando llegaba a verlas, y él no les notó nunca los malos humores ni el aliento en las madrugadas... Además a las amantes todo el mundo les tiene lástima o cariño, nadie las considera cómplices. En cambio yo era la cómplice oficial... No quería ser yo, quería ser cualquiera... (pp. 71-2-3)

La fantasía queda presa en los eslabones de la cadena social, la subjetividad. Los deseos femeninos son representados y subordinados al servicio de las estructuras patriarcales. En este sentido la novela subvierte por completo el *cliché* del modelo de mujer - esposa mediante la violación a las normas de fidelidad, lo que además permite instalarse en un espacio marginal y desde allí penetrar en otros que continuamente le son vedados, tal como el político.

El desarrollo como mujer con conciencia de su propia identidad culmina con la muerte del amante y del esposo, son dos muertes y tienen doble sentido: 1) finalización de las ataduras sociales; 2) como inicio de la verdadera identidad.

El signo *muerte* se une al llanto para simbolizar el fluir de la angustia y temores retenidos durante décadas:

...Quería ponerme a llorar... (p. 74)

...Quise que no me importara llorar...Fui a su entierro con las lágrimas guardadas a la fuerza. (p. 305)

Frente a esta contención, la muerte del marido "su historia oficial" es la escaramuza para que afloren los verdaderos sentimientos y tomen como vía de expresión el llanto. En esta instancia la carga irónica permite proyectar un futuro diferente, sin embargo todavía pesan las miradas de los "otros", por eso el "pensar a carcajadas" (p. 305) cobra significativa importancia. Si bien ya no está el marido para mandar, sí continúa existiendo un sistema de valores que rige las conductas de las mujeres. Inferimos que el final "casi feliz" con que

concluye el relato señala una continuidad en la búsqueda por liberarse de los preconceptos.

...Cuántas cosas ya no tendría que hacer. Estaba sola, nadie me mandaba. Cuántas cosas haría, pensé bajo la lluvia a carcajadas... Divertida con mi futuro, casi feliz. (p. 305)

Bibliografía

Mastretta, Angeles

1992 *Arráncame la vida*. Bs. As.

Ciplijauskaité, Biruté

1988 *La novela femenina contemporánea*. Barcelona. Antropos.

Foucault, Michael

1987 *Historia de la sexualidad*. Madrid. SXXI.